

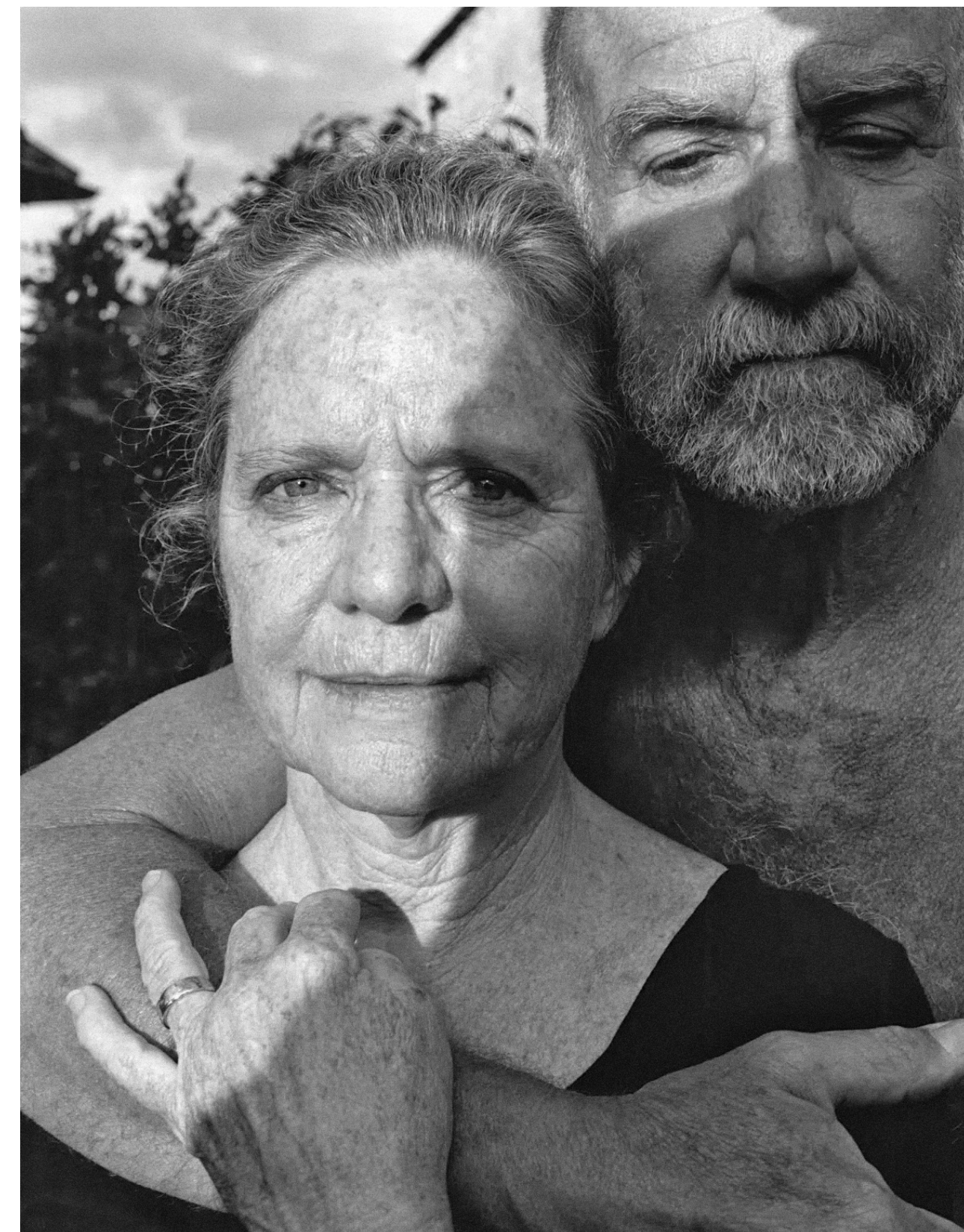
La serie de fotografías Las hermanas Brown (1975-2022) le dio fama mundial. Pero la carrera de Nixon, centrada en retratos introspectivos, es mucho más extensa. De todo ello hablamos con él y su mujer, Bebe, protagonista junto a sus hermanas de aquella instantánea que lo cambió todo...

Hechos para durar The Nixons Things that last

PAULA SUSAEETA CUCALÓN

© NICHOLAS NIXON, COURTESY FRAENKEL GALLERY, SAN FRANCISCO

La se Nem rem sequodis doluptatqui ipsapie nisimi, apitaquam etusda voluptatur, to volend lignam net molupid mo officii audaecu stisitatus, vel esciis nus dis sitatis ad quia quiam volupiciatis solorerae accus sa comnihil molorest, si officiate peritatur, te nihil mi, quibus, ius estr Soluptat iuntis re, qui occupis doluptas in consecu saperupta velic to temv



Bebe y yo /
Bebe and I
Savignac de
Miremont,
Franc, 2011
Colecciones
Fundación MAPFRE

Qué es la delicadeza, cómo se ve el amor, cómo mostrar la enfermedad? La obra del fotógrafo Nicholas Nixon nos lo ha contado. Y, sobre todo, nos ha contado qué es el tiempo y el paso del tiempo, la memoria. Ha sido fotógrafo de personas cuando la gente quería ponerse delante de una cámara. Los tiempos y su país (Estados Unidos) han cambiado y ahora a los desconocidos no les gusta que les hagan un retrato. No lo ven como un regalo o una aventura, tal y como él mismo comparte: «Antes nueve de diez decían que sí. Ahora es distinto».

Me encuentro con el matrimonio Nixon en el Kbr Photo Center, en Barcelona, y damos un paseo por la exposición de Cartier-Bresson, fotografías que hoy serían imposibles de realizar, tal y como apuntan los dos. «¿No te parece triste? Hay miedo al otro, ha habido un cambio de mentalidad absoluto», subraya él. «Totalmente –enfatisa Bebe–, ha sido la covid. Nuestros pilares se desmoronaron».

You could say that Nicholas Nixons' photographs have taught us about human kindness, love, illness... and time, the passing of time. Nixon has been a photographer of people when people could be photographed, when individuals wanted to be photographed. Times and the U.S. have changed and now many strangers don't like to have their picture taken. They can't think of it as a present, an adventure. As he himself shares «before, nine out of ten said yes. Now it is different».

I meet them at Kbr Photo Center in Barcelona, and we walk through the Cartier Bresson exhibition, pictures that would be impossible today as they both say «Isn't that sad? There is fear of the other, It's a huge change of mind», he remarks. «Absolutely – adds Bebe- I think COVID has a lot to do with it. The foundations dissolved». The Nixons seem to be made in the same color palette: dressed in black, with silvery tones upon hair and beard, ice blue

Los Nixon parecen trazados en la misma paleta de color: vestidos de negro, con tonos plateados en el cabello y barba, ojos azul hielo que observan sin pedir permiso, ni perdón, ante cualquier cosa que se cruce en su horizonte. De alguna manera, siempre divinos, pero al romper a reír se les escapa el calor por los cuatro costados, invadiéndolo todo. Tienen ese don.

«¿Qué he aprendido?», se pregunta Nick. «He aprendido a ser más humilde. No estaba atento a cómo la cultura cambiaba, y cambió. Mi hija piensa que es de depredador hacer fotos a extraños, que es algo que no debo hacer más». Así que paró y giró su mirada hacia la naturaleza, en concreto miró a los gingkos. «Tenemos un jardín botánico estupendo en Boston, al que voy desde marzo de



Las hermanas Brown /
The Brown Sisters, 1975-2022
Colecciones Fundación MAPFRE

2022. Son fotos digitales. Las imprimo en 8x10. Son maravillosas, las amo». «Amar»: un verbo que será usado en varias ocasiones mientras estamos juntos. También el tono afilado al hablar desde la honestidad marcará el ritmo en la conversación.

El formato de 8x10 pulgadas es el original de *Las hermanas Brown*, todo un icono de los siglos XX y XXI, y la primera obra que Fundación MAPFRE adquirió para su colección de fotografía, en 2008, hace casi diecisiete años, muy consciente de su valor para la historia de esta disciplina. Era una rotunda declaración de intenciones: un *work in progress* sobre la naturaleza humana, la intimidad y el tiempo. Pero el juego comprado era de los que se han denominado «juegos de museo», caracterizados por su gran formato. Nixon le metió gas, hizo ampliaciones y funcionó. «Lo pensé dos veces, porque igual perdía intimidad y lo convertía en un cartel. Realicé una prueba, imprimí tres y como el sentimiento permanecía intacto y no parecían carteles, decidí que era una buena idea. Así que hice varios juegos grandes. Sonaban más alto. Porque ampliar es como subir el volumen lo justo para escuchar más. Aun así, me siguen gustando las piezas pequeñas».

Los observo a ambos y pregunto qué les parece que *Las hermanas Brown* sea un legado secular. «Lo amo. Totalmente». Las palabras de Bebe son alas para que Nick vuele. «Yo también. Me pone contento. Espero que suceda», termina con voz esperanzada.



Las hermanas Brown / *The Brown Sisters*, 1975-2022
Colecciones Fundación MAPFRE

eyes that stare unapologetically upon anyone and anything in sight. Somehow always cool, but when they break in laughter, warmth explodes and invades everything. They have that gift.

«What have I learnt?» answers Nick, «I've learnt to be humbler. I wasn't paying attention to how the culture changed and it did. My daughter thinks it's predatory of me to take pictures of strangers, she thinks it's something I shouldn't do anymore» so he stopped and turned to nature: more specifically, Gingkos. «We have an arboretum in Boston, a wonderful arboretum, and they grow about fifty. So, I've been going there every day since March 2022, and I print them and they're digital. I print them this big (8x10). They're wonderful, I love them». Love will be used on several occasions during our time together. The sharp tone of voice when speaking the truth covers the whole conversation.

“He aprendido a ser más humilde. No estaba atento a cómo la cultura cambiaba. Mi hija piensa que es de depredador hacer fotos a extraños”

“I've learnt to be humbler. I wasn't paying attention to how the culture changed and it did. My daughter thinks it's predatory of me to take pictures of strangers”

8 x 10 is the original format of the XXth and XX1st century icon *The Brown Sisters*, the first work purchased by Fundación MAPFRE to start the photography collection in 2008, almost seventeen years ago, very aware of its relevance in the history of photography. It was a clear declaration of intent: a work in progress about human nature, intimacy and time. But the set was what has been called a «museum set» which are quite large. Nixon turned up the heat, made enlargements and it worked. «I thought about it twice before doing it, because it may take something out of the intimacy and make it into a poster. But I did a test, printed three of them and because the feeling was clear and they didn't look like a poster I decided it was a good idea. So, I made several sets of big ones, and I think Fundacion MAPFRE was one of the institutions to buy it. It was louder. Enlarging is like turning up the volume just a bit so you can hear. I still like the little ones though». I look at them both and ask to know how they feel about *The Brown Sisters* being a centuries' legacy. «I love it. I do» - Bebe's words seem like wind that make Nick fly «I love it too, I'm happy. I hope it happens», she tells him wishfully.

Nixon takes his Leica and asks me if I mind. I don't and I try not to be distracted by the photographer's movements to get what he wants while I make a very typical but vital question, something



Las hermanas Brown / *The Brown Sisters*, 1975-2022
Colecciones Fundación MAPFRE

Nixon coge la Leica y pregunta si me importa. En absoluto, pero intento no distraerme con sus movimientos mientras busca lo que quiere y yo hago una pregunta típica, pero vital, que no puedo dejar de hacer: «¿Un consejo para un joven fotógrafo hoy en día?». Nixon recomienda que siga su instinto y no permita que nada se cruce en su camino: «Sé todo lo valiente que puedas. No consientas que lo que se ha hecho sobre lo que haces te nuble. Confía en tu instinto. Por ejemplo, ahora piensan que se puede fotografiar una idea: la relación entre padres e hijos. Pero esa no es la casilla de salida. Tienes que comenzar por hacer una foto de una madre y de un hijo, es lo primero. Tiene que ser real antes de ser idea. Si la foto es verdaderamente buena, entonces es una fotografía de una madre y un hijo. Y entonces se convierte en universal. Pero hay que empezar con lo específico. Y prestar mucha atención a lo que es y no hacia dónde va». Hace una pausa. «Apuesta fuerte. Esfuérzate. No sé si hoy en día hay una razón para apostar tan fuerte como yo lo hice. Los tiempos han cambiado tanto».

De nuevo, el cambio y el paso del tiempo. Nixon ha dejado muy clara su necesidad imperiosa de realidad. «Es imprescindible. Una vez que estamos en digital, puedes cambiarlo. Si lo modificas, puede ser mentira, porque no será un momento real. Parte de ser testigo es esto, es ahora en tiempo real, y no será nunca más. La fotografía digital hace que resulte muy fácil alterar las cosas y entonces convertir la imagen en ficción, y ya no es verdad. Obviamente, nunca es verdad, porque siempre interviene la subjetividad. Pero una vez que superamos eso, no es una imagen que merezca la pena recordar de lo que pasó en ese momento, porque no es lo que pasó. Hay que ser humilde y respetar lo que está sucediendo ante tus ojos». No puedo evitar pensar en Josef Koudelka y su consejo para jóvenes fotógrafos —«buenos zapatos»—, mientras Nixon habla de autenticidad. «Es uno de mis héroes. Su libro *Exiles* es uno de mis favoritos».

Sobre libros y copias, y libros como una "caja", el artista siempre ha sido muy claro. «Las copias tienen espacio. Si haces una fotografía ahora, tiene un vacío no solo entre tú y la pared, sino entre tu mano y tu ojo». En un libro se "aplasta". Como un mantel. Ya no respira. Una verdadera copia tiene aire, está lozana. Matisse acostumbraba a repetir que los intervalos eran más importantes que las cosas. Otro amigo solía decir que el tema con la fotografía era que la hierba tiene que ser tan importante como la vaca.

Imagino una vaca en una montaña suiza, una vaca guapa y feliz, moviendo la cola espantando moscas, y la pregunta sobre el ritmo se me sale de la boca. «Oh, el ritmo tiene todo que ver con la forma, es parte de la forma. Mira Cartier-Bresson, en la mayoría de sus fotos parece que alguien baila. Son armonía, son sincopadas, son polifónicas».

Justo igual que el fotógrafo francés, Nixon comenzó con una Leica y ahora mismo me observa a través del objetivo. «¿Te sientes más libre cámara en mano?», pregunto. «Sin duda. He vuelto a la Leica y es como



Las hermanas Brown /
The Brown Sisters, 1975-2022
Colecciones Fundación MAPFRE

Again, change and the passing of time. Nixon has made a point on his urge for truthfulness. «It's vital for me. Once it becomes digital, you can change it. If I change it, it can be a lie, because it will not be a real moment. Part of the witness is, this is now in real time, and it will not be the same again. Digital photography makes it very easy to change things just a little and the picture becomes fiction, it's not the truth anymore. Of course, it's never the truth because it is subjective but once we get beyond that, it's not a worthy record of what happened in time. I think you must be humble and respect what's there in front of you». I can't help thinking of Josef Koudelka and his advice for young photographers: «good shoes» while he speaks about authenticity. «He's one of my heroes. His book called *Exiles* is one of my favorite books».

About books and prints, and books as a «box» the artist has always been very clear. «The prints have space in them. If I take your picture right now, there's space not only between you and the wall, but between your hand and your eye». In a book it gets flattened. Like a table cover, like a place mat. It doesn't breathe anymore. A real print has the air in it, it is pumped. Matisse used to say that the intervals mattered more than the things. Another friend of mine used to say that the thing with photography is that the grass must be as important as the cow.

I think of a cow on a swiss hill, a beautiful happy cow, moving its tail, and the question about rhythm pours out of my mouth spontaneously. «Oh, rhythm has everything to do with form, is part of form. Look at Cartier Bresson, most of his pictures seem like somebody is dancing. They're syncopated, they're harmonious. They are polyphonic», he explains.

Gingko, 2024



Gingko, 2024



volver a casa de alguna manera. Siempre he pensado que tenía que mover la cámara con trípode como si la tuviera en la mano. Es mi negociado estar donde debo. Puedo dar muchas vueltas para encontrar el mejor ángulo, porque tengo la idea de que para cada foto hay un lugar perfecto desde donde mirar. Hay un lugar exacto en el espacio y otro exacto en el tiempo. Y solo hay un lugar que es el mejor».

En 2017 conocí a los Nixon para hacer contenido audiovisual que acompañara a la exposición que tuvimos en Madrid. Son un tesoro los momentos compartidos que se convirtieron en perspicaces cápsulas de video sobre fotografía, el paso del tiempo y estar vivos. Así que cuando surgió la oportunidad de entrevistarlos ahora –con motivo del taller que impartía en KBr, *La línea final del retrato*–, estaba encantada con verlos de nuevo y preguntarles cómo estaban.

Just like Cartier Bresson, he started with a Leica, and he's staring through it right this second. So, do you feel freer, camera in hand? I demand. "Oh yeah. I've come back to Leica and it is sort of coming home in a way. I always thought it was important to move the camera with the tripod as it was in my hand. I make it my business to be where I must be. I can go all around to find the best angle because I have this idea that for every subject there is an ideal place to do it from. There is an ideal space and time, there is one place that is best."

In 2017 I met the Nixons to do video shots to accompany the exhibition we had in Madrid. I still cherish the moments we shared and that became insightfull digital content about photography, the passing of time, and being alive. So when the opportunity arose to interview them now, –on the occasion of the workshop he gave at KBr, *The Fine Line of Portraiture*–, I was more than thrilled to see them and ask how they were.

"We are good. We've had some changes, its different, we're both... less and more. Less in the sense that we're less capable of doing everything, but more in the sense that we have a better understanding, and more closeness together», says Nick. «I'll be very candid», whispers Bebe, «it's been interesting to learn how different we are from each other: It was very possible to imagine that we were more alike at the very beginning. We were both very young, and I think we were a little bit worried that if we were not alike, we would become apart: so we did more things in concert, but over time we have realized that we are very different from each other, and we have found ways to harmonize».

One of the amazing things that happeneed in 2017 was that Bebe joined Nicholas in every video shot. I got the artist's and the muse's point of view, later to learn that the muse was much of an artist herself, tired of playing Mrs. Nixon's role. It's an old story that repeats itself, and a narrative that many «muses» are changing. But as the photographer grew older and left subjects of interest along the way (including his children) the need to photograph Bebe remains fresh, untamed. «I took some pictures of her this morning». Bebe laughs, she knows her power. I think that I've been looking at her most of this conversation while Nick

«Estamos bien, ha habido cambios, todo es diferente; a la vez menos, pero también más. Menos porque tenemos menor capacidad de hacerlo todo, pero más en el sentido que tenemos un mejor entendimiento y más cercanía», confirma Nick. «Seré muy sincera –susurra Bebe–. Ha sido interesante aprender lo distintos que somos el uno del otro. Al principio era muy posible imaginar que nos parecíamos mucho. Éramos los dos muy jóvenes y creo que estábamos un poco preocupados pensando que, si no nos parecíamos, nos separaríamos. Así que hacíamos más cosas al unísono, pero con el paso del tiempo hemos descubierto que somos muy diferentes, y hemos encontrado vías para fluir juntos».

Una de las cosas extraordinarias que sucedieron en 2017 fue que Bebe se unió a Nicholas a lo largo de toda la grabación. Conseguí el punto de vista del artista y de la musa, para entender más tarde que la musa era bastante artista ella misma, cansada de hacer el papel de Sra. Nixon. Es una vieja historia que se repite, y un relato que muchas musas están cambiando. Pero, al envejecer el artista y abandonar por el camino temas que retratar (incluidos sus hijos), la necesidad de fotografiar a Bebe se mantiene fresca, indómita.

«Le hice fotos esta mañana», apunta Nick. Bebe se ríe, consciente de su poder. Creo que he estado mirándola la mayor parte de esta conversación mientras Nick se movía y hablaba a través del objetivo. Su energía brota como

“Puedo dar muchas vueltas para encontrar el mejor ángulo, porque tengo la idea de que para cada foto hay un lugar perfecto desde donde se mira”

“I can go all around to find the best angle because I have this idea that for every subject there is an ideal place to do it from”

sabiduría pura, y recuerdo perfectamente la respuesta que me dio cuando les pregunté por el significado de la muerte. Ella contestó: «La muerte se sienta en mi hombro cada día. Es parte de la vida».

Hay una fotografía, *Bebe en la bañera*, que ya en 2017 era su favorita. Hoy en día mantiene ese rango. «Amo esa foto –dice mientras sonríe Bebe–. No me reconozco. Ahora tengo un aspecto tan distinto. Renací en esa bañera. El cuarto de baño tiene una preciosa ventanita. ¿Sale en la foto?». No consiguen ponerse de acuerdo. La plenitud y el alivio de los ojos de Bebe en esta obra son insoportables por su desnudez. Ambos están de acuerdo en que la magia reside en la luz. «No fui yo. Entraba en el baño cada día. Si el sol estaba en el sitio adecuado, se reflejaba esa espléndida luz –recuerda Nick–. Bebe estaba en la bañera, creo que nunca fui consciente de esa luz».

Ambos hablan de «algo superior» que se manifiesta a través de Nicholas al hacer fotografías y que emerge cuando se crea arte. No es él, no es su opinión, es algo de mayor envergadura.

«Da un poco de vergüenza nombrarlo», afirma Nick mientras deja caer la barbilla. «Es como si fuera a hacerte un retrato y una parte de mí quisiera que fuera un retrato de una mujer, pero nadie te conoce, a nadie le importas. Es una foto de una mujer que es genial y durará para siempre. La única manera de llegar a esa imagen es ser clarísimo aquí, ahora, sobre el terreno».

El fotógrafo ha girado su atención hacia la naturaleza. Los ginkos crecen y pierden las hojas, viajando del verde al amarillo, aunque no podamos apreciarlo exactamente en las copias en blanco y negro. Pero sí podemos ser testigos de cómo se tragan la luz, con una necesidad indomable. ¿Qué ocurre en la observación de la naturaleza tan cruda y vivida? Cada pétalo se convierte en un personaje y juntos llenan el espacio de tal manera que no falta nada. Las fotografías están completas: en ellas, el mundo.

¿Qué hace un artista cuando los tiempos cambian de forma dramática? Quizás dependa de su hambre. Nixon mantiene que caerá cámara en mano: todavía tiene hambre. ■

moved around speaking through the lens. Her energy comes out as pure wisdom and I remember quite clearly her answer when I asked both of them about what death meant «death sits on my shoulder everyday. It's part of life».

There is a picture, *Bebe in the bathtub*, that came forward as the favorite one in the 2017 exhibition, and still remains the same. «I love that picture», smiles Bebe. «I don't recognize myself. I look very different now. I was reborn in that bathtub. That bathroom has a wonderful little window, is it in the picture?». They can't agree on this. The wholeness and the relief in her eyes in this work are unbearably touching. Both agree that the magic is in the light. «I didn't do that, it came into the bathroom every day. If the sun was in the right place it would come into the bathroom every day and reflect all this gorgeous light. Bebe was in the bathtub, I don't think I had ever noticed that light before».

They have both talked about there being a higher something that operates through Nicholas in photography. A higher something when making art. It's not him, it's not his opinion, there is something bigger.

«It's a bit embarrassing to name it», says Nick while tilting his chin forward. «It's like I want to make a portrait of you and some part of me wants it to be a portrait of a woman, nobody knows you, nobody cares about you, it's a picture of a woman that is terrific and will last forever. But the only way to do that is to be clear about you, right here on the ground».

The photographer has turned to nature. Ginkgos grow and lose their leaves, turning from green to yellow, even though we cannot appreciate it as such in the black and white prints. But we can witness how they swallow the light, their need indomitable. What does the observation of nature so raw and vivid bring? Each petal becomes a character, and together they fill the space in such a way that nothing is missing. The pictures are complete: we manage to see a world.

What do artists do when times change dramatically? Maybe it depends on their hunger. Nixon himself says he'll go down with a camera in his hand: he's hungry still. ■

Bebe, Cambridge, 1980
Colecciones Fundación MAPFRE



ACCEDER A LA
CONVERSACIÓN
QUE COMPARTIMOS
CON ELLOS EN 2017



ISTE PODAST FACEA
VOLUPTUR AUT
OMNIS MOL SEDISTE
PRAE SITAM FUGAMI